

DESCRIPCIÓN DE UN MONSTRUO

Ayer en la televisión observé un verdadero monstruo. Su forma era extraña, no tenía pies ni cabeza. Únicamente sabía decir incongruencias. Además, por la ausencia de soporte encima del cuello, sus labios finos se habían refugiado en una mano desde la que hablaba. Mediante ellos, sólo era capaz de transmitir ideas aborrecibles, pero tenía buen dominio de la palabra puesto que sabía explicarse con su mano izquierda. Por muy buen hablador que fuera, carecía de oído. Los hombros preservaban las orejas, las cuales estaban conectadas por la clavícula, en forma de tubo. Por tanto, todo lo que le entraba por un oído le salía por el otro. Era una de las razones por las que era temido, ya que era realmente complicado debatir con él. Sus ojos se encontraban tras la columna vertebral, y a pesar de la gran viga que minimizaba su campo de visión, habían adquirido una gran capacidad de enfoque que rápidamente detectaba la paja en el ojo ajeno. Por último, decir que este monstruo tenía brazos, pero no codos, por lo que se mantenían siempre estirados. A veces, resultaba cómico con sus brazos rectos que nunca se daban a torcer. Y erguido con aire poco modesto, abrió las puertas y se reunió con su manada en el congreso.